**Prólogo**

Era una mañana de verano tranquila en el pueblo de Nod. El joven Zei despertó de un merecido descanso luego de haber completado sus modestos estudios elementales. Años atrás la guerra había devastado todo en el reino, pero luego de un periodo de calma, las viejas costumbres comenzaban a resurgir poco a poco, incluyendo el viejo instituto para instruir a los jóvenes en la historia, cultura y ciencias elementales contemporáneas.

Zei bajó de su alcoba aun bostezando y al entrar en la sala de su humilde hogar se detuvo con un poco de sorpresa al encontrar a sus padres y hermanos ya despiertos y mirándolo fijamente con una extraña expectativa por descubrir algo.

Buen día hijo mío – Dijo su padre con una gran sonrisa y ojos de entusiasmo – Espero que no te hayamos asustados, pero hoy es un día muy importante y estamos un poco ansiosos por saber que has decidido. Ya has terminado tus estudios elementales y tus tutores nos han dado muy buenas recomendaciones sobre ti, creen que tienes mucho potencial para llegar lejos, más que el resto de los aldeanos-

Mientras decía estas cosas la expresión de su padre comenzó a tornarse más reservada y continuó diciendo: - No queremos que te pongas nervioso, pero tenemos muchas expectativas sobre ti, hijo mío. Como sabes, alguna vez fui un distinguido comandante en los tiempos de la guerra pasada, tu hermano, ha logrado sobresalir en sus labores como notario y tu hermana tiene un don especial para la magia que pronto le dará un lugar importante en el ejército. Ahora te toca a ti decidir el camino que seguirás, y pase lo que pase tienes que saber que te apoyaremos y estaremos orgullosos de ti, sea cual sea tu decisión, así que, cuéntanos, ¿ya decidiste? ¿Qué quieres hacer?

Al preguntar estas cosas la expresión de padre nuevamente volvió a llenarse de entusiasmo, y tanto su madre como sus hermanos volvieron a poner su mirada fijamente sobre Zei esperando su respuesta.

El joven sonrió con emoción y sus ojos se contagiaron del mismo entusiasmo que de los de su padre. Tomó aire, hizo una pausa para respirar, y dijo fuertemente

-¡Quiero ser un Ladrón!-

-¿Un ladrón?-exclamó su padre

-Se llaman Rogues- Afirmo su hermano con algo de disgusto.

-Lo sé, así les decimos los demás, todos soñamos con ser como ellos-

-Ser un Rogue no es juego de niños- Repuso su hermano – Y no cualquiera es aceptado entre ellos. Es cierto que eres bueno, pero que no se te suba a la cabeza-

-No seas tan estricto con él-interrumpió su madre, nunca sabremos si lo aceptaran si no dejamos que lo intente-

-Tu madre tiene razón hijo, sé que también lo deseabas, pero a pesar de haber sido rechazado, has salido adelante y estamos muy orgullosos de ti, deja que tu hermano también lo intente, le prometimos que lo apoyaríamos-

Mientras tanto la hermana de Zei permanecía sentada junto a la ventana mirando a su hermano menor, y cuando lo considero necesario interrumpió para decir: -Yo creo en él- y mirándolos a todos continuó:–Creo que él puede lograrlo. Algo en lo profundo de mi corazón me dice que llegará muy lejos en su camino por este vasto mundo-

-¡Ja!, no deberías consentirlo tanto- Continuó su hermano –De acuerdo, -Replico después de una pausa -No quiero arruinar tus sueños, es solo que yo mismo he experimentado lo agobiante de sus pruebas y no quiero que pases por lo mismo, pero, honestamente, no soy nadie para decirte que no lo lograras- Su hermano hizo silencio un momento, volvió su mirada hacia el suelo y luego la dirigió nuevamente hacia su pequeño hermano y dijo: -Adelante Zei, persigue tu sueño.-.

-¡Perfecto!- exclamó su padre con aun más entusiasmo –Todos saben que tienes potencial hijo, tu podrías restaurar el honor de la familia y del pueblo de Nod-

El anciano caminó hacia Zei, quien permanecía de pie ante todos, coloco sus viejas manos en los hombros de su hijo y concluyó: -¡Entonces está decidido!, ¡Irás a la escuela de ladrones!